

“Teníamos barricadas con flores”: la relación entre sujetos populares y violencia en *La Virgen Cabeza* (2009), de Gabriela Cabezón Cámara

Guadalupe Garione¹

Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades,
 Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

guadalupegarione@mi.unc.edu.ar

Recibido abril 2023, aprobado junio 2023

Resumen: Al situar *La Virgen Cabeza* de Gabriela Cabezón Cámara en la nueva narrativa argentina, buscamos comprender cómo se construye en el texto a sujetos populares en relación con la violencia. Proponemos, particularmente, que en la obra se presenta al sujeto popular como alguien que es víctima de violencia institucional y que ejerce violencia como forma de defensa y resistencia. En consecuencia, los sujetos que se posicionan desde las instituciones hegemónicas se presentan como monstruos.

Para llevar a cabo esta lectura, utilizaremos aportes teóricos de Pilar Calveiro en “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia” (2008) para identificar momentos centrales de la obra y analizar cómo se puede leer en ellos la violencia estatal, la resistente y la revolucionaria.

Palabras clave: violencia estatal, resistencia, sujetos populares, nueva narrativa argentina, monstruo, literatura argentina.

Sobre sujetos populares y monstruos

Mabel Moraña desarrolla en un apartado de *El monstruo como máquina de guerra* (2017) cómo, desde la conquista y colonización de América, lo específicamente americano se vuelve monstruoso a los ojos de Europa. Es decir, “el otro” marginado, explotado, subalternizado, es considerado monstruo (Moraña, 2017, p. 294). Al actualizar esta situación, Moraña explica que hoy son los sujetos populares a quienes se lee como otredades, ya que lo popular “es en muchos casos definido de cara a las culturas globalizadas y concebido en base a la *distancia* que esa producción cultural, surgida de

¹Con aval de la Dra. M. Gabriela Boldini, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

los estratos no dominantes, mantiene con respecto a las culturas urbanas, consideradas más desarrolladas” (2017, p. 295). Continuando los planteos de la autora, podemos decir que en la literatura latinoamericana se presenta, entonces, a los sujetos populares –a estos otros– como monstruos; como dice la autora, “a través de lo monstruoso se expresa ... la evidencia del fracaso de los proyectos nacionales como diseños homogeneizantes ... tendientes a asimilar *lo popular* ... a los modelos hegemónicos de dominación” (Moraña, 2017, p. 297).

En relación con esto, proponemos que esta construcción de lo popular se puede realizar a partir de los vínculos que se establecen entre estos sujetos y la violencia. Por un lado, se los representa como violentos desde la posibilidad de que ejerzan una violencia que atente contra el orden dominante. Por el otro, así como el monstruo puede realizar actos violentos, su representación negativa habilita a que también se ejerza violencia sobre él. Podemos leer estas construcciones, por ejemplo en “Ragnarök” de Jorge Luis Borges. Allí, los sujetos populares son presentados como monstruosos, al ser animalizados en su caracterización y al cargar armas –desde el texto son violentos– y, por ese motivo, sufren la violencia de los dominantes, quienes los matan.

A pesar de lo desarrollado, existen en la nueva narrativa argentina obras que cuestionan esa relación entre los sujetos populares y la violencia. En este trabajo, analizaremos *La Virgen Cabeza* (2009) de Gabriela Cabezón Cámara. Esta obra presenta a dos voces (Cleopatra y Qüity) y la historia de diversos personajes en torno de un espacio concreto: la villa en la que viven y defienden, por la que se enfrentan a fuerzas policiales y de la que son expulsados. La novela recupera, desde un diálogo entre las narradoras –que se encuentran envueltas en una historia de amor y están atravesadas por sus propias tensiones y trayectorias en torno a la villa– el proceso a partir del cual una de ellas, Qüity, escribe el texto que se está leyendo y al que Cleopatra añade su versión de los hechos. Desde nuestra lectura, consideramos que en esta obra se presenta al sujeto popular como alguien que es víctima de violencia institucional (es decir, ya no se justifica en el mismo texto el hecho de que sufra violencia) y que ejerce violencia como una forma de defensa y resistencia. En consecuencia, son los sujetos que se posicionan desde las instituciones hegemónicas quienes se presentan como monstruos.

Algunas reflexiones sobre la violencia

Para analizar la representación de la violencia en la novela, tomamos aportes

de Pilar Calveiro en “Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia” (2008). Por un lado, la categoría *violencia estatal* remite a las dinámicas y relaciones entre los sujetos vinculados y amparados por instituciones, y aquellos que se encuentran sometidos al orden hegemónico por parte de los primeros. Esta asegura, valga la redundancia, que el Estado y sus instituciones mantengan la hegemonía. Calveiro propone que la violencia se exagera al permitir este “traspasar el derecho vigente” al “estado de excepción” (2008, p. 25). Como plantea, “no solo ocurre en los momentos ‘excepcionales’”, sino que “es la ‘norma’, que está sucediendo permanentemente *sobre una parte de la sociedad* que ... queda fuera del orden instituido” (Calveiro, 2008, p. 26). Las vidas de estas personas son consideradas *nudas vidas* (concepto de Agamben, parafraseado por Calveiro): aquellas que no se valoran igual que otras; exentas de derechos, que quedan a disposición de los intereses de los poderosos. Así, los sujetos populares, oprimidos y colonizados quedan expuestos a situaciones constantes de violencia, sin que eso se considere un delito.

Por otro lado, otra categoría que tomaremos de Calveiro es *violencia fundadora o revolucionaria*. La autora la relaciona con la ejercida por los movimientos guerrilleros en las dictaduras militares y la define como toda la que “ocurre por fuera del derecho” (Calveiro, 2008, p. 30) y pretende inaugurar un orden nuevo. A esto añade que la violencia fundadora es ilegítima e inútil para lograr una transformación política al continuar el ciclo de violencia iniciado por el orden hegemónico.

Finalmente, tomaremos también una tercera: *violencia resistente* que “se vincula con los fines, la justicia, no con el derecho ni con el Estado” (Calveiro, 2008, p. 36). A diferencia de la anterior, esta busca romper el ciclo de violencia desde acciones subalternas que no implican un enfrentamiento directo y que no buscan apropiarse de la violencia hegemónica. Al contrario, pretende reducirla y “abrir otras vías de la política, como el discurso o la negociación” (Calveiro, 2008, p. 38). Calveiro señala, además, que esta resistencia no excluye violencia: su particularidad se encuentra en cómo se la utiliza, entre lo institucional y lo contrainstitucional, al cuestionar las acciones del Estado sin romper con él.

A partir de esto, consideraremos en el análisis *violencia estatal o institucional* a aquella ejercida por personajes que se encuentran en una posición dominante y que, desde allí, dañan a los sujetos subalternizados sin sufrir consecuencias legales. Llamaremos *violencia resistente* a las acciones de estos últimos ante la violencia estatal, implicando tanto actos violentos como otras respuestas ante la opresión. Por último, determinaremos *violencia*

revolucionaria a la ejercida por sujetos que no son dominantes, pero no actúan en una búsqueda por terminar el ciclo de violencia.

Sujetos populares y violencia en *La Virgen Cabeza*: la violación de Cleopatra

En *La Virgen Cabeza*, se narra una escena de violencia institucional que implica un ataque físico y sexual cuando Cleopatra le cuenta a Qüity sobre la primera aparición de la Virgen. Esta ocurre luego de que la mujer sea llevada a una comisaría y violada por presos y policías. Podemos identificar el comienzo de la violencia que atraviesa a esta escena cuando los policías allanan su departamento y ella se defiende: “ella había hecho karate cuando era chico y durmió a un par” (Cabezón Cámara, 2009, p. 39). Aquí, podemos considerar la violencia física ejercida por Cleopatra como una resistencia ante el allanamiento del espacio privado. Incluso, esta se minimiza ante lo que ella sufre en la comisaría. Así, podríamos organizar una escala de violencia en que es mayor y más terrible la estatal que, desde la consideración de la vida de Cleopatra como una *nuda vida*, se ejerce injustamente. Esta valoración se apoya en la intervención de la Virgen Cabeza, quien se aparece ante la mujer golpeada y abusada; es a ella a quien consuela, cura y protege.

Por otro lado, es clave tener en cuenta la respuesta de Cleopatra: perdona a todos. A diferencia de otras obras, donde el sujeto popular es configurado temáticamente como monstruo porque es violento², esta mujer renuncia a la violencia: “Cleopatra le explicó a su hermano, que quería vengarse de los violadores [agregado] que no, que hay que perdonar, que ojo no le habían sacado ninguno y los dientes los había perdido hacía mucho” (Cabezón Cámara, 2009, p. 70). Sostenemos que este planteo es clave para distinguir a Cleopatra de los sujetos dominantes: aun cuando ella ha sufrido un abuso tan terrible, cuando incluso quienes han ocupado la posición de violentos reconocen la injusticia, perdona. También es clave destacar esta postura en contraposición con Qüity, quien escribe: “cosas como esas no deben perdonarse aunque Cleopatra opine que soy una resentida y que si alguien no para nos vamos a matar entre todos” (Cabezón Cámara, 2009, p. 44). Este planteo nos permite volver a una de las características de la violencia resistente: se busca romper el ciclo de violencia. Así, se opone el sujeto popular que aboga por una no-violencia resistente a la monstruosamente ejercida en la institución policial.

² Pensemos nuevamente en “Ragnarok”, de Jorge Luis Borges. A este ejemplo podemos sumar obras del siglo XIX, como *El matadero*, de Esteban Echeverría. Allí, los sujetos populares son presentados no solo desde lo “grotesc[o]”, lo “embadurnado en sangre” y la “fealdad” (Echeverría, 1963, p. 83), sino, también, desde el ejercicio de la violencia al realizar, incluso, un intento de violación.

Evelyn, quemada por La Bestia

Cuando Qüity y Daniel hablan con John-John, se presenta en la novela a otro personaje: La Bestia. Este es el causante de que Qüity se encuentre con Evelyn, la chica quemada. Este hombre, “ex policía, capo de la Agencia de Seguridad más fuerte del conurbano” es caracterizado por el guardia como “ese loco de mierda ... que se cree que le habla Dios pero nadie le vio hacer ningún milagro, como no sea quemar a alguna puta que no le paga su parte y quedarse siempre con toda la guita” (Cabezón Cámara, 2009, pp. 44-45). Desde el apodo, podemos señalar que se lo presenta como monstruo, al ser la animalización una de las formas en que esta construcción es posible. En torno a esto, el hecho de que los roles y rasgos otorgados a este personaje en la cita anterior lo ubiquen en torno al ámbito privado de las fuerzas de seguridad podría incidir en que no se lo vincule de forma explícita con la representación del Estado realizada por la novela. Sin embargo, su accionar en torno al orden hegemónico, así como su pasado como ex policía, nos permiten relacionarlo con el ámbito la violencia estatal como lo propone Calveiro.

Consideramos que es interesante oponer este personaje a Cleopatra. Como se lee en la cita anterior, él insiste en que sus acciones responden a una fuerza divina. De hecho, en el caso concreto de violencia (la quema de Evelyn) deja un papel donde señala que lo hace por Yahvé. A diferencia de Cleopatra, quien se apoya en la Virgen Cabeza para oponerse a la violencia, este hombre utiliza la fe para justificar la suya. En torno a esto, sin embargo, cuando La Bestia muere quemado, la Virgen Cabeza le dice a Cleopatra “que le dijo Jehová que el olor a carne quemada *de La Bestia* [agregado] consumida por el fuego lo había apaciguado” (Cabezón Cámara, 2009, p. 109). Así, en relación con nuestra hipótesis, incluso en el universo de creencias en que se mueven los personajes no se justifica la violencia institucional –al contrario, se celebra la muerte de quien la ejerce–, mientras que se protege al sujeto popular que defiende la paz y el fin de la violencia.

Por otro lado, volviendo a la situación particular, consideramos que es la muerte de Evelyn, entre todas las mujeres abusadas y quemadas por La Bestia, donde se comienza a complejizar el tratamiento de la violencia. La mujer sufre a causa de este personaje, pero muere a manos de Qüity. Esta complejidad es expresada por esta última, quien dice que homicidio es homicidio sin importar la situación (Cabezón Cámara, 2009). Sin embargo, en este caso, la novela propone el disparo como una acción que, aunque violenta, es piadosa: Qüity se entera, hacia el final del capítulo, de que la joven iba a

morir, de que ella le había dado “un tiro de gracia” (Cabezón Cámara, 2009, p. 52). Así, estamos ante la tensión entre la violencia institucional y la resistente. A diferencia del apartado anterior, donde oponíamos la violencia estatal la no-violencia resistente, nos encontramos aquí con la oposición entre una violencia que causa dolor y una misericordiosa. No se reclama ni busca otra justicia, pero se termina el ciclo de violencia sufrido por un único personaje, Evelyn. Sostenemos que la violencia hegemónica es la que le ocurre *hasta* que Qüity le dispara: “a esa chica se la habían garchado todos los días, todo el día y hasta por las orejas ... la habían vejado hasta no dejarle nada propio” (Cabezón Cámara, 2009, p. 55). Y es ante ese ciclo que esta última actúa: “le disparé porque no pude soportar tanto sufrimiento” (Cabezón Cámara, 2009, p. 55). Podemos apoyar esta perspectiva, además, en las fotos de Daniel. Este, quien sostiene que su cámara le permite ver el alma de la gente, insiste en que la de Qüity nunca brilla tanto como cuando dispara a la mujer.

Finalmente, en torno a esta escena, nos parece clave una de las propuestas de Qüity, quien escribe que, al disparar deja para siempre su propia vida. Hasta entonces, ella no forma parte de los sujetos que habitan la villa, sino que se posiciona, describe y es descrita como una extraña, alguien que llega desde afuera. Cuando actúa ejerciendo una violencia resistente, Qüity se vuelve un sujeto popular: “Evelyn fue mi ticket to go, mi entrada a la villa. Yo la maté y ella me hizo villera” (Cabezón Cámara, 2009, p. 56).

La muerte del Jefe

Dentro de los hechos de violencia presentes en *La Virgen Cabeza*, es en la muerte del Jefe donde más aún se complejizan las consideraciones en torno a ella. Este es secuestrado por Daniel e interrogado por él y Qüity al considerarlo el responsable de la invasión a la villa y de la muerte de Kevin. En ese punto, la novela ofrece posturas contrapuestas tanto en torno a la violencia ejercida hacia los sujetos populares como a aquella realizada sobre el Jefe.

Con respecto a la primera, por un lado están Qüity y Daniel, quienes secuestran al Jefe para preguntarle por qué: “yo sabía que nos había matado para hacer negocios, pero me resistía a creer que Kevin se había muerto por eso” (Cabezón Cámara, 2009, pp. 175-176). Así comienza a cuestionarse el motivo de la violencia institucional, que es, en este caso, el interés económico. Una vez más, desde el concepto de *nuda vida*, la novela expone la manera en que las vidas de los sujetos populares no tienen importancia ante el beneficio monetario: en el interrogatorio, el Jefe explica “que él había ordenado que despejaran la zona, dijo, que si alguien pensaba que podrían haberla despejado

sin matar a nadie”, “que fue una batalla eso ... nadie entrega su tierra sin resistencia” (Cabezón Cámara, 2009, p. 175). Podemos leer aquí el sistema de valores con que está configurado el personaje del Jefe, donde el territorio se ubica por encima de las vidas de los habitantes de la villa. Ante esto, se oponen los valores de Qüity y Daniel, quienes expresan una apreciación por esas vidas perdidas y buscan un consuelo, una explicación más allá de ese desprecio. A partir de la tensión entre las dos posturas, una vez más, quien ejerce la violencia que es juzgada como injusta es el poderoso. Así, ante la respuesta del Jefe, Qüity escribe que entendió que “agrandar un poco una fortuna justifica cualquier cosa; no es cuestión de fortuna, es cuestión de fuerza” (Cabezón Cámara, 2009, p. 176).

En torno a esta cita se complejiza en la novela el tratamiento de la violencia; desde nuestra lectura, se lo problematiza. Daniel dispara al Jefe mientras Qüity mira, y la dicotomía de violencia estatal/resistente analizada hasta ahora se amplía al introducirse la revolucionaria. En la novela, Qüity plantea que “a la fuerza solo se le puede oponer fuerza. Y evitar la venganza es condenarse a sufrir más violencia” (Cabezón Cámara, 2009, p. 176). Así, a diferencia de las intenciones de la violencia resistente de frenar el ciclo, se propone lo opuesto. Asimismo, aun cuando no podemos decir que este hecho busque cambiar al sistema (los personajes saben que el Jefe ha perdido su poder y que su muerte no será motivo de peligro para ellos ni para el sistema en sí), se intenta cambiar una situación particular ante la cual el orden hegemónico no había actuado: hacia el final del capítulo Qüity señala que él nunca iba a ir preso.

Además, desde la distinción entre la violencia revolucionaria y la resistente, es clave analizar el posicionamiento de Cleopatra. En relación con la propuesta de Calveiro de que la primera es ilegítima e inútil, ella cuestiona el sentido de la venganza. Desde el sistema de valores de la Virgen Cabeza, Cleopatra indica a Qüity que esta le dijo que “a Dios no le gustan los que toman justicia por su mano aunque a veces igual entiende si es en nombre de Dios, pero que vos no lo matastes en nombre de Dios sino en tu nombre” (Cabezón Cámara, 2009, p. 86). Así, la violencia resistente se distingue de las demás. La masacre en la villa es para Cleopatra un acto injusto que la llevará a ejercer violencia para defenderse, pero también lo es el asesinato por venganza. Podemos retomar aquí la cita del primer apartado de análisis: la violencia solo lleva a más violencia y eso es algo que este personaje intenta evitar.

De esta manera, se vuelve compleja la pregunta sobre quién es violento y quién es el monstruo. Desde la perspectiva de Qüity y Daniel, el Jefe es

el monstruo, quien ejerce violencia sin otra motivación que el beneficio económico; al contrario, ellos lo hacen en una búsqueda de justicia. Por otro lado, tenemos la posición de Cleopatra y la Virgen Cabeza, que, aun cuando no caracterizan explícitamente de monstruosas las acciones de esos personajes se oponen a ellas, al no ser realizadas por una causa mayor, sino por un interés propio. Así, podemos ver cómo en ciertas ocasiones, incluso en una novela que se aleja de las representaciones tradicionalmente estigmatizantes de los sujetos populares, la distinción entre quién es y quién no es violento se vuelve difusa.

La masacre en la villa

La entrada de la policía a la villa es un hecho clave en la novela, cuyas consecuencias la atraviesan en su totalidad. Para comprender cómo se lo puede leer desde la categoría de violencia estatal es interesante analizar, por un lado, las estrategias de nominación de ese evento en la obra: “hicieron el mismo trayecto que Cleo y yo: villa-masacre-Miami” (Cabezón Cámara, 2009, p. 21). El *Diccionario de la lengua española* (2020) de la RAE define “masacre” como “matanza conjunta de muchas personas, por lo general indefensas, producida por un ataque armado”. A partir de esto, vemos cómo se presentan las diferentes formas de violencia que hemos leído hasta ahora en la obra, desde cómo Qüity nombra al acontecimiento. Por un lado, se ejerce violencia estatal por parte de las fuerzas de seguridad que cuentan con armas, hombres y poder. Por otro, ante esta se opone la violencia resistente llevada a cabo por los sujetos populares. En relación con la definición, la novela plantea que la violencia ejercida por los personajes de la villa no llega a las dimensiones de la estatal, por lo que esta última sería mayor y en consecuencia más terrible. Los sujetos populares se enteran de la invasión cuando esta sucede y se enfrentan a ella desde lo que tienen: cascos, macetas y balas. Así dice Cleopatra “teníamos barricadas con flores” (Cabezón Cámara, 2009, p. 150). Incluso, Qüity escribe que nunca hubieran sido capaces de vencer al “ejército” que invadió. En relación con la representación de la violencia en torno a estos sujetos que sostenemos desde nuestra hipótesis de lectura, destacamos que la narradora señala que llegar al grado de violencia necesario para vencerlos implicaría dejar de ser ellos mismos. Así, los sujetos populares en *La Virgen Cabeza* nunca ejercen una violencia que los vuelva monstruos. Al contrario, hasta en sus momentos más violentos son “una pequeña multitud alegre” (Cabezón Cámara, 2009, p. 154).

Desde lo desarrollado, vemos cómo se presenta a la violencia estatal

negativamente y a los sujetos populares como aquellos que solo se defienden ante lo sufrido. En torno a estos efectos de sentido, podemos señalar otros momentos de la novela que también son claves para producirlos. Por ejemplo, desde el inicio de la obra, los recuerdos de Qüity sobre Kevin permiten que se comience a vislumbrar lo que ocurrió en el desalojo de la villa, dándose más y más información hasta narrar el hecho concreto desde las perspectivas de las dos narradoras. En torno a esto, la muerte de Kevin se repite en muchas ocasiones. Las descripciones de este niño muriendo, que se presenta usualmente desde la ilusión y la inocencia, logran, desde nuestra lectura, una crítica a las acciones de la policía. Más adelante Qüity escribe: “Kevin, mi nene, en un amasijo chiquitito de huesos y gusanos revolviéndose en la entraña de una tierra vecina” (Cabezón Cámara, 2009, p. 13).

Asimismo, en torno a esto, consideramos que es clave retomar una cita del apartado anterior. Cuando Qüity y Daniel interrogan al Jefe, él admite haber sido consciente de que los habitantes de la villa no iban a ceder su territorio: “nadie entrega su tierra sin resistencia” (Cabezón Cámara, 2009, p. 175). Sostenemos que esta admisión logra que no se juzgue de forma negativa que los sujetos populares, ante la posibilidad de mudarse a un barrio nuevo, decidan quedarse. En el capítulo donde se narra la masacre, Qüity desarrolla cómo al haber vivido tanto tiempo en el lugar ellos deberían tener derecho a quedarse en él; la villa debería ser legalmente su propiedad. La admisión del Jefe no hace más que confirmar esta propuesta, que el responsable de la violencia estatal reconozca que tendría sentido que los sujetos populares no dejaran el territorio (y así evitaran la violencia ejercida sobre ellos), lo que permite profundizar la propuesta de que esa forma de violencia ejercida sobre ellos es monstruosa e injusta.

Finalmente, en torno a esta situación de violencia y resistencia ya desarrollada, consideramos que es interesante analizar cómo se representa, no solo en ese momento sino a lo largo del libro, a quienes ejercen la violencia resistente de forma principal en la invasión: los llamados “pibes chorros”. Qüity explica que, dentro del universo de la novela, los medios presentan a los jóvenes de la villa como criminales. Así, desde el modo en que la violencia construye a lo monstruoso, se les atribuyen actos violentos cometidos por otros para alimentar la opinión pública de que la violencia ejercida sobre ellos sería merecida. A esta representación se opone otra lograda desde la narración de Qüity: “eran todos hermosos en su furia, como Aquiles cuando ante la muerte de su amigo ya no resiste y se entrega a la ira, cede al destino. Ah, la furia chorra de los pibes chorros” (Cabezón Cámara, 2009, p. 114). De esta manera, estos sujetos, su violencia y su ira son equiparadas a los héroes

griegos, lejos de la caracterización monstruosa. Y, en consecuencia, una vez más, su accionar ante la considerada injusta violencia estatal se puede considerar resistencia.

La violencia como una constante

A partir de lo desarrollado, vemos cómo en *La Virgen Cabeza* se presentan situaciones de violencia donde los sujetos populares ejercen una resistencia a causa de las injusticias que sufren movida por la misericordia o el perdón, mientras que el Estado ejerce una exacerbada que produce dolor, violaciones y asesinatos. Asimismo, retomando la muerte del Jefe podemos decir que la obra, no solo cuestiona las representaciones literarias previas de los sujetos populares y de la violencia, sino que las complejiza. Se presentan personajes que, con sus contradicciones y particularidades, actúan desde un sistema de valores propio y reaccionan ante injusticias infligidas sobre ellos y a la violencia como un ciclo dañino, que, a menos que se ejerza en un intento de ayudar o de frenarla, es cuestionada.

En torno a esta complejidad, consideramos clave destacar que la representación que hace *La Virgen Cabeza* de la violencia no se reduce solo a las situaciones analizadas en este trabajo, aunque estas sean las principalmente desarrolladas en la obra. Al contrario, se presenta a la violencia como una constante que atraviesa la vida de los personajes. Y es así, una vez más, como se critica la construcción monstruosa de estos sujetos, y la violencia ejercida por y sobre ellos. Para explicar esto, podemos retomar una de las caracterizaciones de los “pibes chorros” que hace Qüity: “ellos sabían con qué bueyes araban y se dieron cuenta de que a nosotros también iban a echarnos las redes y se quedaron igual, entre las dos vírgenes, para dar pelea” (Cabezón Cámara, 2009, pp. 98-99). El acto central de violencia estatal (la masacre a la villa) no es insospechado por los sujetos populares. Al contrario, ellos conocen a las fuerzas policiales y al mundo en el que viven. Este conocimiento se construye desde diversas descripciones de la violencia como el atropello a los jóvenes que venden en los semáforos, el modo en que la policía los obliga a robar y compartir sus botines, las acciones de violencia sexual de las que se arrepiente John-John, o la infancia abusiva de Cleopatra. Podemos destacar también el modo en que Kevin reconoce el arma de Qüity y se tira al suelo: “me sorprendió un poco ese saber en un niño tan pequeño, pero El Poso era el reino de la eterna juventud: nadie se muere de viejo sino de enfermedades curables o tiros innecesarios” (Cabezón Cámara, 2009, p. 60). De esta manera, los sujetos populares de *La Virgen Cabeza* conviven con

la violencia estatal, se ven atravesados por ella de forma constante y la novela, con sus cuestionamientos, análisis y complejidades, logra denunciarlo.

Así como dentro de la obra, Qüity escribe su historia para publicarla y, tanto allí como en la ópera cumbia, narra y denuncia lo que han vivido. Consideramos que obras como *La Virgen Cabeza* denuncian, cuestionan y representan las violencias sufridas hoy en día por los sujetos populares y nos permiten, una vez más, preguntarnos dentro y fuera de la literatura, quién es el violento y quién es el monstruo.

Referencias

- Calveiro, P. (2008). "Sobre la difícil relación entre violencia y resistencia". En *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160229031704/03calve.pdf>
- Cabezón Cámara, G. (2009). *La Virgen Cabeza*. Penguin Random House.
- Echeverría, E. (1963). "El matadero" en *La cautiva*. *El matadero*. Kapelusz.
- Moraña, M. (2017). En *El monstruo como máquina de guerra*. Iberoamericana. Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [2020]: <https://dle.rae.es>